

ANTIGA

Por el Dr. José Agustín Martínez

Feb 10/39
CUANDO la sangre generosa que le inundaba el corazón, saltó de improviso sobre el cerebro fecundo anegándolo en sus tumultuosas ondas, el Hombre debió sentir la proximidad del Gran Deslumbramiento, y una dulce sensación de paz, de aquella paz que prodigaba incesantemente, debió envolver su Intelligencia y sus sentidos, como si lo vistiera un sudario de luz...

Muere el malvado en medio de horribles sufrimientos, asaltado por el recuerdo de sus malas obras que en aquella hora suprema no se le representan como un triunfo de su maldad omnipotente, sino como el índice acusador que lo señala, ya condenado de antemano, ante el Supremo Juez de su conducta. Lo asaltan las sombras del Averno y por todas partes ve surgir los terribles monstruos que han de vivir, para siempre, en el martirio de su Espíritu. Quizás si el dedo de la Misericordia Divina quiere tocarlo en aquel instante

I

supremo infundiéndole un completo arrepentimiento; pero entretanto ¡qué horribles tormentos! — ¡qué angustia sin medida!

Muere el Justo. Aun cuando los sufrimientos físicos del trance final, aún cuando el desgajamiento de la vida produzca en el cuerpo las crueles sensaciones de un dolor intenso ¡cuán dulce debe ser el panorama moral que lo rodea! Si aún puede tener consciencia de su propia personalidad, si aún no se ha desintegrado totalmente en el Cosmos el soplo espiritual de su Individualidad, si aún puede vislumbrar el bello paisaje de sus recuerdos lejanos ¡qué dulce sensación de bienestar! — ¡qué íntima e indescriptible complacencia!

A esta muerte feliz, reservada según la tradición para los buenos, la llamaban los griegos «eutanasia». Y sólo aquellos que habían cumplido con sus deberes en la vida, tenían derecho a disfrutar de ella.

II

Así ha debido morir, en la madrugada del día de ayer, el doctor Juan Antiga.

¿Su vida? ¿Cabría su vida en los estrechos límites de estos fugaces comentarios?

Con frecuencia se aplica a muchos el calificativo de «polifacético» queriendo significar, «hombre que vive bajo múltiples aspectos», «hombre que dedica su tiempo a muchas y diferentes actividades». Si esta interpretación es correcta, Antiga fué un hombre eminentemente «polifacético». Uno de sus biógrafos, nuestro genial compatriota José Antonio Fernández de Castro, en el prólogo que escribió al libro de Antiga «Eseritos Sociales y Reflexiones Médicas» (Espasa-Calpe, Madrid, 1927), dijo a este propósito: «En realidad, la sola enumeración de las distintas profesiones y oficios que este amigo nuestro ha desempeñado, basta para dar una idea de su aventurera vida... Ha sido sucesivamente: vendedor de periódicos, escribiente en una «celaduría» monaguillo, estudiante, jugador de pelota profesional médico, director de un hospital de leprosos, catedrático de varias Universidades, conspirador, expedicionario, revolucionario centroamericano, corrector de pruebas, editorialista, empleado de Banco diplomático al servicio de México, médico militar, agente de seguros, direc-

tor de una revista homeopática, idem de una revista médica, abogado, propagandista activo de las doctrinas sociales, maestro masón «Grado 33», etc., etc.

José Antonio González Lanuza, poco dado al elogio ditirámico decía de Antiga «que era el único cubano realmente genial que había conocido»; y Víctor Muñoz, el inolvidable «Frangipane», el compañero queridísimo de esta casa solariega de EL MUNDO, decía que Antiga había sido «el único jugador de pelota profesional que sabía quien era Beaudelaire».

Mas, por encima de todas estas cosas que fué Antiga, y por encima de estos comentarios encomiásticos de tan eminentes cubanos, sólo queremos destacar en esta hora triste de la suprema despedida, que Antiga fué, sobre todo y ante todo, eminentemente medularmente, integralmente un hombre bueno.

Y de todos sus títulos, y de todos sus talentos, y de todos sus rasgos geniales, este supremo título, este supremo talento, este rasgo sobresaliente y definitivo, es aquel con el cual se nos presenta el padre bueno, el cubano bueno, el amigo bueno que hoy se nos va sin otra pesar, que el de causar nuestras lágrimas con su inevitable despedida...

III

Era pobre Antiga. Haba nacido tan pobre que «a los diez años, decía, yo no tenía zapatos, y había días en que no comíamos absolutamente nada».

Pero la miseria no hace al hombre ni perverso ni virtuoso. Es sólo un reactivo que hace surgir del substractum misterioso del ser humano las características esenciales que lo integran, agudizándolas, perfeccionándolas, excitándolas. De esta suerte el bueno se hace mejor y el malo se hace peor. La miseria, actuando sobre Antiga, sólo sirvió para sublimizar las aptitudes de su alma, para convertirlo en el amigo y defensor, en el protector y en el hermano de todos los pobres, de todos los miserables, de todos los desgraciados, de todos los que anduvieron cargados en la vida con la cruz lacerante del infortunio.

Por eso estuvieron abiertas siempre, de par en par, las puertas de su consulta de médico en la habanera calle de San Miguel; por eso estuvo abierto siempre, de par en par, para su «consulta de hombre», su corazón generoso.

Consuelo para las dolencias físicas hallaban los desheredados de la fortuna en aquel «consultorio» siempre repleto, del cual salían los pobres enfermos, no sólo examinados cuidadosamente, sino provistos de la medicina que invariablemente les regalaba el buen Antiga.

Consuelo para sus dolores morales, porque aquel corazón generoso y bueno sabía derramar sobre cuantos acudían al reclamo de su calor, los consuelos de su generosa filosofía, la palabra convincente y buena, la reflexión restauradora y confortante, que arrancó no pocas vidas al suicidio, no pocas esposas a la separación, no pocos hermanos al crimen.

¡Vete en paz, amigo bueno! Es verdad que sufrimos con tu pérdida; pero sirve de consuelo a nuestra aflicción la seguridad absoluta que más allá de aquellos horizontes a los que sólo alcanza nuestra limitada vista, has sabido encontrar los altos planos en donde residen los escogidos del Eterno, los que fueron como tú, buenos!

M Feb. 10/39